

## **Aportaciones al estudio de la orfebrería medieval en la diócesis de Sigüenza: una cruz procesional inédita del siglo XIV en Ribarredonda (Guadalajara)**

Contributions to the study of medieval silversmithing in the diocese of Sigüenza: an unknown processional cross from the 14<sup>th</sup> century in Ribarredonda (Guadalajara)

---

José Arturo SALGADO PANTOJA  
*Universidad de Castilla - La Mancha*

ORCID: <http://orcid.org/0000-0001-9198-0937> / [JoseArturo.Salgado@uclm.es](mailto:JoseArturo.Salgado@uclm.es)

Gonzalo GARCÍA VEGAS  
*Universidad de Córdoba*

ORCID: <http://orcid.org/0000-0002-2986-7404> / [vipat.arq@gmail.com](mailto:vipat.arq@gmail.com)

DOI: <http://dx.doi.org/10.18002/da.v0i20.6814>

Recibido: 10-II-2021

Aceptado: 25-III-2021

*RESUMEN:* Este artículo presenta el hallazgo de una cruz procesional gótica de bronce dorado en la localidad de Ribarredonda (Guadalajara). El estudio formal, iconográfico y estilístico de la misma no solo consigue aproximarnos a su datación, caracterización e interpretación, sino que además nos invita a esbozar por primera vez una propuesta evolutiva para esta tipología artística dentro del contexto medieval guadalajareño.

*Palabras clave:* Cruz procesional; Ajuar litúrgico; Orfebrería; Gótico; Guadalajara.

*ABSTRACT:* This paper presents the discovery of a gothic processional cross of gilded bronze in the village of Ribarredonda (Guadalajara). Its formal, iconographic, and stylistic study not only manages to approximate its dating, characterization, and interpretation, but also invites us to carry out for the first time an evolutionary proposal for this artistic typology within the medieval context of Guadalajara.

*Keywords:* Processional cross; Liturgical furnishings; Silversmithing; Gothic; Guadalajara.

La provincia de Guadalajara es fecunda en entidades de población, pero a la par, alberga uno de los mayores desiertos demográficos de Europa. Debido a esta paradoja, muchas de las obras artísticas que atesoran sus centenares de núcleos cuasi deshabita-

dos han pasado inadvertidas entre la comunidad científica, quedando desprotegidas ante cualquier eventualidad. El presente trabajo se hace eco de uno de esos casos: el de la cruz procesional gótica de Ribarredonda, hallada fortuitamente el 10 de noviembre de

2018 mientras catalogábamos el exiguo patrimonio mueble del templo parroquial.

Esta localidad de la Sierra del Ducado, enmarcada desde 1971 en el municipio de Riba de Saelices, empieza a consolidarse física y jurídicamente en la segunda mitad del siglo XII gracias a la repoblación auspiciada por los reyes de Castilla y Aragón, pasando a ser una de las numerosas aldeas de la comunidad de villa y tierra de Medinaceli<sup>1</sup>. Tras la señorialización de este alfoz en el siglo XIV, la discreta existencia de la población, cuya primera noticia documental data de 1313<sup>2</sup>, permanece ligada al condado y ducado de Medinaceli hasta el siglo XIX<sup>3</sup>.

Por lo que respecta a la jurisdicción eclesiástica, Ribarredonda pertenece a la diócesis de Sigüenza desde sus orígenes hasta la actualidad<sup>4</sup>. Su iglesia parroquial dedicada a San Benito Abad se encuentra en la parte oriental del pequeño caserío, encuadrada entre la calle de la Iglesia, la plaza del Juego de Pelota y el último tramo del carril que permite el acceso a la localidad. Canónicamente orientada, presenta una arquitectura austera, dominada por múltiples volúmenes cúbicos y muros de mampostería con escasos sillares concentrados en las esquinas y

vanos. Desde un punto de vista estructural, todo lo que hoy se contempla en ella, con mínimas salvedades, responde a diversas obras realizadas en el siglo XVIII<sup>5</sup>, si bien la supervivencia de la pila bautismal románica permite situar los orígenes del edificio entre los siglos XII y XIII.



▪ Fig. 1. Cruz procesional de bronce dorado. Segunda mitad del S. XIV. Iglesia de San Benito, Ribarredonda (Guadalajara). Estado en el momento del hallazgo (2018). Foto de los autores.

La cruz procesional que se analiza en este artículo apareció en una estancia del sotocoro de este templo a principios de 2018, y poco después fue colocada sobre una mesa de la capilla del Cristo de la Salud, donde permaneció hasta nuestra llegada (Fig. 1). Tras notificar esta *inventio* al Delegado Diocesano de Patrimonio Artístico y director del Museo Diocesano, Miguel Ángel Ortega, la pieza ingresó a principios de 2019 en las

<sup>1</sup> Salvador Moxó y Ortiz de Villajos, *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval* (Madrid: Rialp, 1979), 233; Julio González y González, *Repoblación de Castilla la Nueva* (Madrid: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, 1975), vol. I, 155-156; Adrián Blázquez Garbajosa, "La reconquista de Sigüenza y su significación geopolítica regional", *Wad-Al-Hayara*, n.º 12 (1985), 35-42; Gonzalo Martínez Díez, *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana* (Madrid: Editora Nacional, 1983), 211-235.

<sup>2</sup> María del Carmen Villar Romero, *Defensa y repoblación de la línea del Tajo en un lugar determinado de la provincia de Guadalajara: Monasterio de Santa María de Buena-fuente* (Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y La Rioja, 1987), 111.

<sup>3</sup> María Luisa Pardo Rodríguez, *Documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)* (Soria: Diputación Provincial, 1993), 25-31.

<sup>4</sup> Toribio Minguella y Arnedo, *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos* (Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910-1913), vol. II, 327.

<sup>5</sup> Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza (AHDS), Sección civil, Obra de cantería de la torre parroquial de Ribarredonda, 1712-03; Sobre la sacristía de Ribarredonda, 1729-05; Obra de la iglesia y capilla (Ribarredonda), 1788-06; y Obra de la iglesia de Ribarredonda, 1795-03.

instalaciones del equipo *R Restauración de Bienes Culturales, S. L.*, donde fue sometida a las pertinentes labores de limpieza (Fig. 2). Una vez concluida la intervención, la obra quedó depositada en el Museo Diocesano de Sigüenza, donde continúa almacenada hasta la toma de una decisión sobre su destino definitivo.



▪ Fig. 2. Cruz procesional de Ribarredonda. Detalle del proceso de limpieza en 2019. Edición de los autores sobre imagen de la empresa *R Restauración de Bienes Culturales, S.L.*

#### LAS CRUCES PROCESIONALES EN LA DIÓCESIS DE SIGÜENZA (C. 1150-1350)

Las cruces procesionales son uno de los elementos de mayor relevancia en los ajuarés litúrgicos de las iglesias, por su valor intrínseco, simbólico y funcional. Su presencia está documentada desde tiempos paleocristianos, aunque el material en el que se producen, así como su morfología y aparato iconográfico y decorativo ha ido evolucionando con el paso del tiempo<sup>6</sup>.

Dado que eran concebidas para ser expuestas en la capilla mayor, tal y como se observa en las bellas miniaturas de las *Canti-*

<sup>6</sup> Mario Righetti, *Historia de la liturgia* (Madrid: La Editorial Católica, 1955), vol. I, 488-493; María Luisa Martín Ansón, "El ajuar litúrgico de las iglesias románicas: objetos para el culto", en *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, coord. por Pedro Luis Huerta Huerta (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2011), 216-218.

*gas de Santa María*, pero también para acompañar a los feligreses en sus procesiones y sepelios, las parroquias realizaban unos extraordinarios esfuerzos económicos para obtener ejemplares suntuosos, llegando a veces a depender de donativos o hipotecas que podrían comprometer su economía. De igual manera, cuando la cruz evidenciaba un gran deterioro o quedaba obsoleta, lo habitual era desecharla o reciclarla para efectuar una nueva y más ostentosa: por este motivo, las escasas muestras de origen medieval se han conservado comúnmente en parroquias de poca entidad que no tuvieron más opción que mantener su vieja cruz, renovando, si era preciso, algunas partes de ella<sup>7</sup>.

La escasa nómina de muestras anteriores al siglo XV, mermada aún más por el intenso expolio de la última centuria, apenas consigue revelar los vestigios de un enorme naufragio. Pese a ello, las cuidadosas labores de catalogación y estudio realizadas por algunos investigadores, sobre todo en las últimas décadas, han permitido conocer más de cerca los testimonios concentrados en las provincias de Valladolid y Palencia, Cantabria, La Rioja, Salamanca, Segovia o Burgos, entre otras<sup>8</sup>.

Antes de detenernos en la cruz procesional de Ribarredonda, cuyas características

<sup>7</sup> Begoña Arrué Ugarte, "Cruces procesionales en La Rioja: aspectos tipológicos, siglos XIII al XVI", *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº 14 (1988), 120.

<sup>8</sup> José Carlos Brasas Egido, *La platería vallisoletana y su difusión* (Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1980); José Carlos Brasas Egido, *La platería palentina* (Palencia: Diputación Provincial, 1982); Salvador Carretero Rebes, *Platería religiosa del barroco en Cantabria* (Santander: Institución Cultural de Cantabria y Librería Estvdio, 1986); Arrué Ugarte, "Cruces procesionales...", 119-155; Manuel Pérez Hernández, *Orfebrería religiosa en la diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)* (Salamanca: Diputación Provincial, 1990); Esmeralda Arnáez Pérez-Agote, *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700* (Madrid: Gráficas Cónдор, 1983); Aurelio Barrón García, "Cruces burgalesas del siglo XV", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 128 (1995), 363-398; Aurelio Barrón García, *La época dorada de la platería burgalesa (1400-1600)* (Burgos: Junta de Castilla y León y Diputación Provincial, 1998).



sugieren una datación dentro de un avanzado siglo XIV, conviene traer a colación brevemente aquellos ejemplares que permiten trazar una línea evolutiva de la tipología entre 1150 y 1350 dentro del actual territorio guadalajareño<sup>9</sup>. A este respecto, el caso más primitivo es el de la pequeña cruz de bronce de Chequilla, realizada en algún momento impreciso del siglo XII. De tipo latino, en ella se introducen ciertos detalles reconocibles en los ejemplares más tardíos, como el crucero cuadrado y la forma florenzada en el brazo inferior; por lo demás, exhibe una sencilla decoración incisa y la imagen de un Crucificado de cuatro clavos, vivo, hierático y coronado<sup>10</sup>.



▪ Fig. 3. Cruz procesional de bronce con esmaltes. Segunda mitad del siglo XII. Valdenuño Fernández (Guadalajara). Edición de los autores sobre foto de Leandro Gómez.

<sup>9</sup> No existe ningún estudio específico para esta tipología y periodo en las tierras de Guadalajara. Los ejemplares de los siglos XVI al XIX sí fueron objeto de un análisis pormenorizado: Natividad Esteban López, *Orfebrería en Sigüenza y Atienza* (Madrid: Universidad Complutense, 2001).

<sup>10</sup> Natividad Esteban López, "Orfebrería del antiguo arciprestazgo de Checa. Siglos XII al XVI", *Wad-al-*

De parecida cronología es el precioso ejemplar de Valdenuño Fernández (Fig. 3). Esta cruz de bronce, recta en sus extremos y con el crucero circular parcialmente mutilado, presenta sobre su única cara decorada unos admirables esmaltes de diversos colores que describen diseños geométricos. La *Dextera Domini* junto al letrero IHS y la efigie de Adán sobre el monte Calvario se sitúan justo encima y debajo del relieve de bronce fundido del Crucificado. Cristo aparece de nuevo vivo y solemne, exhibiendo los cuatro clavos en sus respectivas extremidades, aunque en esta ocasión no está coronado y su anatomía presenta unos rasgos más estilizados y sinuosos<sup>11</sup>.

El modelo que triunfa en el periodo bajomedieval, con pequeñas variaciones, se muestra más definido en la cruz del despojado de Robredarcas, expuesta en el Museo Diocesano de Sigüenza (Fig. 4). Este ejemplar latino y de bronce, de la segunda mitad del siglo XII, introduce las expansiones ovales y remates florenzados en todos sus brazos, si bien estos elementos aún exhiben un aspecto bastante achatado. El Crucificado mantiene los cuatro clavos, evidenciando una rigidez solemne frente al dolor, pero en esta ocasión el orfebre remarca los rasgos anatómicos y la exigua indumentaria -corona y perizoma- con líneas doradas. El extraordinario trabajo decorativo se extiende a través de definidos toques de cincel por toda la superficie, haciendo ostensibles una serie de iconogramas que intensifican el mensaje salvífico: primeramente, en torno a Cristo se disponen un ángel con el letrero "IHS", el Sol, la Luna y Adán saliendo de su tumba; en el reverso, el Tetramorfo flanquea a la *Maiestas Domini*<sup>12</sup>.

*Hayara*, nº 25 (1998), 309 y 320.

<sup>11</sup> Antonio Herrera Casado, "Orfebrería antigua de Guadalajara (algunas notas para su estudio)", *Wad-al-Hayara*, nº 4 (1977), 38-39.

<sup>12</sup> Miguel Ángel Ortega Canales, *Catálogo de la exposición conmemorativa del V Centenario del hallazgo de la Santa Cruz de Albalate de Zorita (1514-2014)* (Sigüenza: Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, 2014), 4; Ezequiel Jimeno Martínez, "Cruz Procesional", en *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha: Guadalajara*, coord. por





▪ Fig. 4. Cruz procesional de bronce dorado. Segunda mitad del S. XII. Museo Diocesano de Sigüenza, procedente de Robredarcas (Guadalajara). Fotos de los autores.

Existen suficientes indicios para afirmar que durante todo el siglo XIII, e incluso en buena parte del XIV, las cruces guadalajareñas preservan bastantes rasgos del arquetipo románico castellano, pues existen ejemplos muy similares en diversas parroquias de las provincias de Burgos, Valladolid, Álava, La Rioja o Soria, entre otras. Los metales predilectos siguen siendo los mismos, pero resulta común que los brazos se elonguen y afinen, mientras que las expansiones ovales y los extremos florenzados experimentan una transformación hasta adquirir un perfil más semejante al de la flor de lis. Asimismo, los elementos decorativos se hacen más variados, tanto en sus formas como en sus materiales, y la figura central de Cristo comienza a evidenciar un mayor naturalismo.

Las cruces de Embid y Megina, casi idénticas entre sí, tienen unos delgados brazos con extremos flordelisados muy redondeados, y cuatro placas cuadrilobuladas, sobre las prolongaciones ovales, en las que se insertan cinco cabujones con gemas o pas-

Miguel Cortés Arrese (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2009), vol. II, 793-794.

tas vítreas<sup>13</sup> (Fig. 5). Los relieves de Cristo no son los originales, pero sí las imágenes del Pantocrátor en el crucero y los sencillos grabados vegetales y geométricos de sus brazos: estos últimos parecen derivar de la estética mozárabe, tal y como indica Rosa Martín para algunos casos alaveses del siglo XIII<sup>14</sup>. Se aproximan a este modelo un ejemplar custodiado en el Museo Diocesano de Sigüenza, y los de Arrancacepas y Ribagorda, dos localidades conquenses próximas a la provincia de Guadalajara<sup>15</sup>.

Algo más gráciles en sus remates, que no en sus grabados, son otras dos cruces de procedencia desconocida conservadas en el

<sup>13</sup> Esteban López, "Orfebrería...", 310-311 y 323.

<sup>14</sup> Rosa Martín Vaquero, "Contribución al estudio de la platería medieval alavesa", *Revisión del Arte Medieval en Euskal Herria*, nº 15 (1996), 518.

<sup>15</sup> Santos Saiz Gómez, *Museo Diocesano de Cuenca: Catálogo* (Cuenca: Diputación Provincial, 2004), 116-120; Iván Amor Carretero Gallarte, "Cuenca: Museo Diocesano", en *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha: Cuenca*, coord. por Miguel Cortés Arrese (Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2009), 184-187.



▪ Fig. 5. Cruz procesional de cobre. S. XIII, con añadidos del S. XVI. Iglesia de la Asunción de la Virgen, Megina (Guadalajara). Fotos de los autores.

antedicho museo<sup>16</sup>. No obstante, la muestra más elegante y completa del siglo XIII es la Santa Cruz de Albalate de Zorita, conocida popularmente como la “Cruz del Perro”. Se trata de un ejemplar latino y presenta cabujones con cristales de roca en sus expansiones ovales. La imagen del Crucificado aún rasgos arcaicos -corona, perizoma, ojos muy abiertos- con otros propios del arte gótico, como los tres clavos o el modelado anatómico más naturalista. Otro detalle singular es que, en el reverso de los extremos flordelizados, se colocan los relieves de la Virgen María, San Juan, San Pedro y San Pablo. Conserva también dos de sus cadenillas originales, así como una reliquia del *Lignum Crucis* donada por los Habsburgo en el siglo XVI<sup>17</sup>.

Es preciso mencionar también el caso conservado en la iglesia molinesa de Terza-

ga, posible obra de finales del siglo XIII o de principios del XIV. En líneas generales, esta pieza denota un notable ensanchamiento en su travesaño, aunque su característica más novedosa es la inclusión de los relieves del Tetramorfo en los extremos del reverso, de los cuales solo perduran los correspondientes a San Marcos y San Lucas<sup>18</sup>. Esta tipología tampoco es desconocida en la Castilla más septentrional, tal y como demuestran la cruz burgalesa de Cótar<sup>19</sup>, la soriana de Castellanos de la Sierra<sup>20</sup> y la riojana de la ermita de los Nogales de Villanueva de Cameros<sup>21</sup>.

#### LA CRUZ PROCESIONAL DE RIBARREDONDA (C. 1350-1400)

La cruz de Ribarredonda representa el único caso conocido en el obispado de

<sup>16</sup> Felipe Gil Peces Rata, *Guía histórica y catálogo del Museo Diocesano de Arte (Sigüenza)* (Sigüenza: Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, 1982), 11; Ortega Canales, *Catálogo...*, 5-6.

<sup>17</sup> Francisco Layna Serrano, “La Cruz del Perro y la iglesia de Albalate de Zorita (Guadalajara)”, *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, nº 51 (1943), 121-132.

<sup>18</sup> Esteban López, “Orfebrería...”, 310 y 321-322.

<sup>19</sup> Juan Antonio Cortés et al., *Catálogo general de la exposición de arte retrospectivo* (Burgos: Aldecoa, 1926), 107.

<sup>20</sup> Juan Cabré Aguiló, *Catálogo Monumental de Soria* (Manuscrito inédito, Madrid: Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC, 1917), vol. VIII, 95-96.

<sup>21</sup> Arrué Ugarte, “Cruces procesionales...”, 125-127.



▪ Fig. 6. Cruz procesional de Ribarredonda. Estado en 2020, tras su limpieza. Fotos de los autores.

Sigüenza del siguiente estadio dentro del proceso evolutivo de esta tipología (Fig. 6). Desde una perspectiva material, está realizada en una plancha de bronce sobredorado y cuenta con unas dimensiones de 50 cm de alto por 40 de ancho. Se trata de un ejemplar latino, con crucero cuadrado, brazos con expansiones ovales y extremos florenzados. Pese a las imperfecciones que presenta, en la superficie de sus dos caras se advierten figuras y diversos elementos grabados a buril, así como restos del claveteo para asegurar unos desaparecidos apliques. Tampoco subsisten la macolla y el vástago, y el pie de la cruz presenta una evidente rotura que impide saber cómo fue su remate inferior. Solo se observa un elemento semiesférico, con pequeñas protuberancias y parcialmente roto, que permanece asegurado en la cúspide del anverso.

El hecho de que se halle mutilada, deslustrada y doblada en uno de sus extremos, revela su condición de objeto expoliado y desechado. Un examen atento de la superficie permite descubrir incluso las huellas dejadas por un instrumento afilado, indudablemente utilizado para arrancar el aplique

inferior del anverso. Aunque resulta complicado afirmar en qué momento se produce dicha inutilización, un informe suscrito en 1941 por el alcalde Lorenzo Fraile señala que los destrozos de la Guerra Civil afectan a todo el ajuar y mobiliario del templo parroquial. Tras enumerar las tallas religiosas perdidas, el documento indica la destrucción de “un Niño Jesús y la Cruz” pertenecientes a la iglesia<sup>22</sup>. Tal y como está redactado, el texto da a entender que ninguna de estas dos obras es de madera; además, la forma en la que se refiere la segunda hace pensar que se trata de un enser único en el edificio, no solo por su material, sino también por su función.

La identificación de esa pieza profanada con la que aquí se estudia aún toma más fuerza a la luz de un inventario parroquial, suscrito por el cura el 26 de noviembre de 1876 y custodiado en el Archivo Histórico Diocesano de Sigüenza<sup>23</sup>. Este documento,

<sup>22</sup> Fernando García Martín, *El patrimonio artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara* (Guadalajara: Aache, 2009), 304.

<sup>23</sup> AHDS, Ribarredonda, Inventario de la parroquia de San Benito Abad, 1876, f. 1r.



donde solo se recoge la cantidad de bienes albergados en el templo y su material, señala la existencia de una cruz de bronce, que consta en primer lugar por ser probablemente la más valiosa y antigua, y otra de hojalata. Nada se dice acerca de sus funciones, aunque el hecho de que “cruces” y “crucifijos” sean listados de forma independiente hace pensar que las primeras eran las de mayor tamaño y, por ende, las destinadas al uso procesional.



- Fig. 7. Cruz procesional de bronce dorado. Segunda mitad del S. XIV o primera mitad del XV. Iglesia de Santa Catalina de Alejandría, El Atazar (Madrid). Foto: *El triunfo de la imagen. Tesoros del arte sacro restaurados por la Comunidad de Madrid*. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2015, 63.

Pese a que tras los daños sufridos solo conserva uno de sus apliques decorativos, e indicios de otros, la morfología, dimensiones y detalles ornamentales, estilísticos e iconográficos de la cruz de Ribarredonda permiten identificarla dentro de un modelo ampliamente difundido en Castilla durante el siglo XIV y parte del XV, aunque también conocido en Aragón, Navarra o Cataluña, tal y como demuestran diversas piezas expuestas

en los museos catedralicios de Teruel, Pamplona o Vic. Entre los principales paralelos hallados, tanto en la factura material como en el aparato ornamental, cabe destacar los ejemplares de Villanueva de Cameros, Ventosa y Sotés, en La Rioja<sup>24</sup>, los alaveses de Urruez y Uzquiano<sup>25</sup>, los palentinos de Corvio y Cenera de Zalima<sup>26</sup>, los de Abionzo y Matamorosa en Cantabria<sup>27</sup>, el soriano de Cantalucía<sup>28</sup>, el segoviano de Mazagatos<sup>29</sup> y el madrileño de El Atazar<sup>30</sup>, que resulta prácticamente gemelo al de Ribarredonda (Fig. 7). El número de casos análogos, y las semejanzas con el que aquí se analiza, es aún mayor en Valladolid y Burgos: en la primera provincia destacan los de Curiel de Duero, Olmos de Peñafiel, Pozaldez y Ventosa de la Cuesta<sup>31</sup>, y en la segunda, los de Guimara, Quintanilla-Sobresierra, Urrez, Poza de la Sal y Hontanas<sup>32</sup> (Fig. 8).

En el caso de Ribarredonda, el contorno del desaparecido relieve central del anverso demuestra que el Crucificado se atenía a un modelo típicamente gótico de tres clavos, y que presentaba una postura sinuosa, propia de un Cristo extenuado o quizá ya muerto

<sup>24</sup> Arrué Ugarte, “Cruces procesionales...”, 132-133.

<sup>25</sup> Martín Vaquero, “Contribución al estudio...”, 518-519.

<sup>26</sup> Bernardino Martín Mínguez, *Catálogo Monumental de Palencia* (Manuscrito inédito, Madrid: Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC, 1909), vol. II, 10 y 42-43.

<sup>27</sup> Carretero Rebes, *Platería religiosa...*, lám. 3.

<sup>28</sup> Javier Herrero Gómez, “Cruz Procesional”, en *Paisaje Interior*, ed. por Juan Carlos Atienza Ballano (Soria: Fundación Las Edades del Hombre, 2009), 566-567.

<sup>29</sup> Anónimo, “XXIV Exposición sobre arte antiguo. Cruces parroquiales y otros objetos de orfebrería religiosa, pertenecientes a la Diócesis de Segovia”, *Estudios Segovianos*, nº 68-69 (1971), 239.

<sup>30</sup> Rosa Cardero Losada, “Cruz procesional (El Atazar)”, en *El triunfo de la imagen. Tesoros del arte sacro restaurados por la Comunidad de Madrid*, ed. por Rosa Cardero Losada y Carmen García Fresneda (Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2015), 61-64.

<sup>31</sup> Brasas Egido, *La platería vallisoletana...*, 125-126.

<sup>32</sup> Cortés et al., *Catálogo general...*, 100-101; Barrón García, “Cruces burgalesas...”, 375-376.



▪ Fig. 8. Cruz procesional de bronce dorado. Segunda mitad del S. XIV. Iglesia de la Inmaculada Concepción, Hontanas (Burgos). Edición de los autores sobre foto extraída de [www.hontanas.es](http://www.hontanas.es)

(Fig. 9). La impronta de su vencida cabeza se observa en el centro del cruceiro, decorado con una geométrica flor cuyos cuatro pétalos delimitan asimismo una forma de cruz patada. Acompañan a este grabado otras labores vegetales a base de tallos, hojas y flores buriladas con abigarrada técnica, que se despliegan con profusión por los brazos de la cruz, combinando sus angulosos contornos con punteados, líneas onduladas y zigzags.

Esta naturaleza plena y exuberante, que colma de vida la escena más dramática y humana de un Cristo llamado a resucitar, tan solo se detiene en los márgenes, así como en los lugares donde hay o había placas y relieves clavados. De estos apliques perdura, aunque maltratada, la semiesfera en forma de nebulosa de la cúspide, en cuyo centro asomaría, como en tantos otros ejemplares conocidos, un ángel turiferario (Fig. 10). Nada subsiste de los restantes, aunque diversos indicios, y sobre todo su estudio comparativo con otras piezas anteriores, posteriores y coetáneas de morfología y simbología similar, permiten reconstruir hipotéticamente su imagen primitiva de un modo fidedigno.



▪ Fig. 9. Cruz procesional de Ribarredonda. Detalle de la parte central del anverso, con la silueta de Cristo Crucificado. Foto de los autores.

Todo parece indicar que, sobre el cruceiro, aparecería la cartela "IHS", dispuesta de forma diagonal, mientras que en las expansiones ovales lucirían unas placas, grabadas o esmaltadas, con las representaciones de los dos ladrones -a la izquierda y derecha del Crucificado- y las escenas de la Coronación

de la Virgen -arriba- y el descenso de Cristo a los infiernos -abajo-. Asimismo, los relieves de María, San Juan Evangelista y Adán orando sobre su tumba, cuya impronta es bien reconocible, ocuparían respectivamente los extremos izquierdo, derecho e inferior de la cruz.



▪ Fig. 10. Cruz procesional de Ribarredonda. Detalle del extremo superior del anverso. Foto de los autores.

La fronda vegetal vuelve a copar intensamente la superficie del reverso, alcanzando en esta ocasión las expansiones ovals, pero no así el crucero, donde sin duda hubo una placa con la imagen del Pantocrátor burilada o esmaltada, tal y como se observa en los casos cuasi gemelos de Hontanas y El Atazar, entre otros<sup>33</sup>. Rodeando esta teofanía triunfal, en los cuatro extremos florenzados de esta cara, se hallan grabados los cuatro integrantes del Tetramorfo, que sin duda representan la parte más excepcional de la cruz.

La imagen de San Juan Evangelista, en su forma de águila, se despliega sobre la cúspide. Tal y como se puede apreciar, las poderosas garras rapaces se aferran a una filacteria en blanco, mientras el majestuoso rostro se eleva hasta el vértice superior y las alas se despliegan hacia ambos lados, formando una composición triangular ajustada al marco. Justo en el extremo opuesto, en el

<sup>33</sup> Barrón García, "Cruces burgalesas...", 375-376; Cardero Losada, "Cruz procesional...", 61-64.

pie de la cruz, se descubre la representación de San Mateo, concebida de un modo similar a la anterior. El evangelista, que tiene el rostro ligeramente ladeado, viste una larga túnica hasta los pies, bajo los cuales corre la típica filacteria, y exhibe unas voluminosas alas que se adecúan estrictamente al espacio disponible (Fig. 11).



▪ Fig. 11. Cruz procesional de Ribarredonda. Extremos superior e inferior del reverso, con las imágenes de San Juan y San Mateo. Foto de los autores.

Por su parte, los extremos laterales revelan las fascinantes figuras de San Marcos y San Lucas, concebidos como un león y un toro alados (Fig. 12). En ambos casos rige el recurrente sometimiento al marco, aunque el detalle más excepcional es que ambos animales voltean violentamente sus cabezas, dirigiendo sus miradas hacia la parte central de la cruz. Las posturas resultantes son tan forzadas como bellas, sobre todo en el caso del segundo, en cuya representación se combina la vista frontal, ostensible en la cabeza y las alas, con la de perfil, que afecta al resto del cuerpo. Una vez más, y como en los casos anteriores, bajo las garras y pezuñas de estos cuadrúpedos se despliegan unas filacterias desprovistas de epígrafes.

El artífice de estos grabados demuestra un tratamiento correcto y naturalista de las anatomías, derivado no solo de su pericia como orfebre, sino probablemente del conocimiento de algunos modelos desarrollados en la miniatura bajomedieval. Los rostros y



extremidades denotan un notable esmero, contribuyendo a potenciar el carácter expresivo del Tetramorfo, aunque el trabajo resulta todavía más minucioso en los cuerpos y alas, donde se multiplican los toques de cincel y buril en forma de piqueteado, líneas paralelas o sinuosas y cuñas para remarcar la piel, el pelaje y el plumaje. También es digno de subrayar el dinamismo que imprime a las figuras, rompiendo la frontalidad mediante giros sutiles o con potentes escorzos.



▪ Fig. 12. Cruz procesional de Ribarredonda. Detalle del extremo superior del anverso. Foto de los autores.

Como bien es sabido, la datación de estas cruces parroquiales bajomedievales resulta una tarea harto complicada, pues por norma se apoya en comparaciones estilísticas y no en evidencias documentales. Debido a ello, es posible hallar propuestas, para el modelo visto en Ribarredonda, que oscilan entre finales del siglo XIII y del XV, aunque como ya indicamos, el lapso más comúnmente aceptado para el mismo se ciñe al siglo XIV y los primerísimos compases del XV. En nuestra opinión, el caso que aquí se presenta debería encuadrarse en la segunda mitad del siglo XIV, tal y como demuestran su morfología y cincelado, el repertorio iconográfico, idéntico al de otras cruces de dicha época, o el hecho de que se realice en bronce dorado en vez de bronce plateado o plata, más comunes a partir del cuatrocientos. Queda por saber, no obstante, el aspecto exacto que tenía el crucificado o si las placas decorativas estaban grabadas o esmaltadas, pero, en cualquier caso, ambas soluciones

serían compatibles con una cronología de hacia 1350-1400<sup>34</sup>.

Antes de concluir, conviene volver a subrayar que las cruces procesionales guadalajareñas anteriores al siglo XV presentan unos significativos nexos con otras producciones coetáneas localizadas en Soria, Segovia, Madrid, Palencia, Álava, La Rioja, Valladolid y Burgos. En estas dos últimas ciudades está documentada la presencia de prolíficos plateros en la Baja Edad Media<sup>35</sup>, aunque es en la capital burgalesa donde la mayoría de los investigadores prefieren localizar el principal núcleo genético de esta tipología. No en vano, es en esta provincia y en su entorno más próximo donde se conservan el mayor número de muestras y modelos derivados<sup>36</sup>.

## CONCLUSIONES

La cruz procesional de Ribarredonda representa un modelo desconocido hasta ahora en las tierras de Guadalajara y de la diócesis seguntina, pero no en otros puntos de la Península Ibérica. Tanto esta obra como la decena de casos que se analizan en el estudio permiten trazar una línea evolutiva bastante reveladora de esta tipología desde su arquetipo románico, visible en la cruz del siglo XII de Robredarcas, hasta el ejemplar que aquí nos ocupa. Tal y como se ha indicado, la cronología que barajamos para el mismo bascula entre los años 1350 y 1400, en virtud tanto de sus características materiales e iconográficas como de las relaciones que mantiene con otros casos similares del ámbito castellano.

<sup>34</sup> Barrón García, *La época dorada...*, 119-131.

<sup>35</sup> Brasas Egido, *La platería vallisoletana...*, 55; Barrón García, *La época dorada...*, 17-21 y 111-118.

<sup>36</sup> Barrón García, "Cruces burgalesas...", 374-375; Barrón García, *La época dorada...*, 119-159. Carmen Heredia Moreno, "La platería en la Península Ibérica en tiempos del Compromiso de Caspe", *Artigrama*, nº 26 (2011), 511-512; Cardero Losada, "Cruz procesional...", 61.

Tal y como ha quedado de manifiesto en otros estudios previos, el poder difusor del importante foco platero de Burgos se hizo patente entre los siglos XIV y XV en diversas localidades de la mitad norte española, recalando con fuerza en las zonas más próximas, pero también en puntos tan distantes como Salamanca, Álava o Madrid, quizá gracias a la existencia de otros centros paralelos derivados de aquel como el vallisoletano. De tal modo, la aparición de esta cruz de bronce dorado en Guadalajara, poco después de la divulgación de otro caso similar en la población madrileña de El Atazar, amplía aún más el radio de influencia artística de los talleres radicados en aquellas urbes.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. "XXIV Exposición sobre arte antiguo. Cruces parroquiales y otros objetos de orfebrería religiosa, pertenecientes a la Diócesis de Segovia". *Estudios Segovianos*, nº 68-69 (1971), 232-252.
- Arnáez Pérez-Agote, Esmeralda. *Orfebrería religiosa en la provincia de Segovia hasta 1700*. Madrid: Gráficas Cóndor, 1983.
- Arrué Ugarte, Begoña. "Cruces procesionales en La Rioja: aspectos tipológicos, siglos XIII al XVI". *Brocar: Cuadernos de investigación histórica*, nº 14 (1988), 119-155.
- Barrón García, Aurelio. "Cruces burgalesas del siglo XV". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, nº 128 (1995), 363-398.
- Barrón García, Aurelio. *La época dorada de la platería burgalesa (1400-1600)*. Burgos: Junta de Castilla y León y Diputación Provincial, 1998.
- Blázquez Garbajosa, Adrián. "La reconquista de Sigüenza y su significación geopolítica regional". *Wad-Al-Hayara*, nº 12 (1985), 35-42.
- Brasas Egido, José Carlos. *La platería vallisoletana y su difusión*. Valladolid: Institución Cultural Simancas, 1980.
- Brasas Egido, José Carlos. *La platería palentina*. Palencia: Diputación Provincial, 1982.
- Cabré Aguiló, Juan. *Catálogo Monumental de Soria*. Manuscrito inédito, Madrid: Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC, 1917.
- Cardero Losada, Rosa. "Cruz procesional (El Atazar)". En *El triunfo de la imagen. Tesoros del arte sacro restaurados por la Comunidad de Madrid*, editado por Rosa Cardero Losada y Carmen García Fresneda, 61-64. Madrid: Dirección General de Patrimonio Histórico, 2015.
- Carretero Gallarte, Iván Amor. "Cuenca: Museo Diocesano". En *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha: Cuenca*, coordinado por Miguel Cortés Arrese, 184-187. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2009.
- Carretero Rebes, Salvador. *Platería religiosa del barroco en Cantabria*. Santander: Institución Cultural de Cantabria y Librería Estvdio, 1986.
- Cortés, Juan Antonio, Domingo Hergueta, Luciano Huidobro y Matías Martínez Burgos. *Catálogo general de la exposición de arte retrospectivo*. Burgos: Aldecoa, 1926.
- Esteban López, Natividad. "Orfebrería del antiguo arciprestazgo de Checa. Siglos XII al XVI". *Wad-al-Hayara*, nº 25 (1998), 309-334.
- Esteban López, Natividad. *Orfebrería en Sigüenza y Atienza*. Madrid: Universidad Complutense, 2001.
- García Martín, Fernando. *El patrimonio artístico durante la Guerra Civil en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: Aache, 2009.
- González y González, Julio. *Repoblación de Castilla la Nueva*. Madrid: Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense, 1975.
- Heredia Moreno, Carmen. "La platería en la Península Ibérica en tiempos del Compromiso de Caspe". *Artigrama*, nº 26 (2011), 479-514.

- Herrera Casado, Antonio. "Orfebrería antigua de Guadalajara (algunas notas para su estudio)". *Wad-al-Hayara*, nº 4 (1977), 7-97.
- Herrero Gómez, Javier. "Cruz Procesional". En *Paisaje Interior*, editado por Juan Carlos Atienza Ballano, 566-567. Soria: Fundación Las Edades del Hombre, 2009.
- Jimeno Martínez, Ezequiel. "Cruz Procesional". En *Enciclopedia del Románico en Castilla-La Mancha: Guadalajara*, coordinado por Miguel Cortés Arrese, Vol. II, 793-794. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2009.
- Layna Serrano, Francisco. "La Cruz del Perro y la iglesia de Albalate de Zorita (Guadalajara)". *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, nº 51 (1943), 121-132.
- Martín Ansón, María Luisa. "El ajuar litúrgico de las iglesias románicas: objetos para el culto". En *Mobiliario y ajuar litúrgico en las iglesias románicas*, coordinado por Pedro Luis Huerta Huerta, 203-248. Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real, 2011.
- Martín Mínguez, Bernardino. *Catálogo Monumental de Palencia*. Manuscrito inédito. Madrid: Biblioteca Tomás Navarro Tomás, CSIC, 1909.
- Martín Vaquero, Rosa. "Contribución al estudio de la platería medieval alavesa". *Revisión del Arte Medieval en Euskal Herria*, nº 15 (1996), 515-525.
- Martínez Díez, Gonzalo. *Las Comunidades de Villa y Tierra de la Extremadura Castellana*. Madrid: Editora Nacional, 1983.
- Minguella y Arnedo, Toribio. *Historia de la Diócesis de Sigüenza y de sus Obispos*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1910-1913.
- Moxó y Ortiz de Villajos, Salvador. *Repoblación y sociedad en la España cristiana medieval*. Madrid: Rialp, 1979.
- Ortega Canales, Miguel Ángel. *Catálogo de la exposición conmemorativa del V Centenario del hallazgo de la Santa Cruz de Albalate de Zorita (1514-2014)*. Sigüenza: Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, 2014.
- Pardo Rodríguez, María Luisa. *Documentación del condado de Medinaceli (1368-1454)*. Soria: Diputación Provincial, 1993.
- Peces Rata, Felipe Gil. *Guía histórica y catálogo del Museo Diocesano de Arte (Sigüenza)*. Sigüenza: Diócesis de Sigüenza-Guadalajara, 1982.
- Pérez Hernández, Manuel. *Orfebrería religiosa en la diócesis de Salamanca (siglos XV al XIX)*. Salamanca: Diputación Provincial, 1990.
- Righetti, Mario. *Historia de la liturgia*. Madrid: La Editorial Católica, 1955.
- Saiz Gómez, Santos. *Museo Diocesano de Cuenca: Catálogo*. Cuenca: Diputación Provincial, 2004.
- Villar Romero, María del Carmen. *Defensa y repoblación de la línea del Tajo en un lugar determinado de la provincia de Guadalajara: Monasterio de Santa María de Buenafuente*. Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1987.